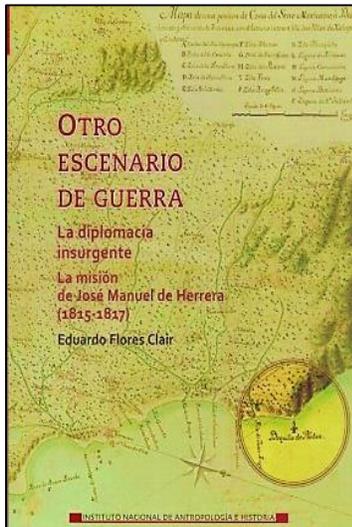


Eduardo Flores Clair. *Otro escenario de guerra. La diplomacia insurgente. La misión de José Manuel de Herrera (1815-1817).*
México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.



Ana Rosa Suárez Argüello

Profesora-investigadora. Instituto de Investigaciones *Dr. José María Luis Mora* de la Ciudad de México.

E-mail: asuarez@mora.edu.mx

El historiador e investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México nos presenta un libro dividido en dos partes: un estudio introductorio y una compilación documental, ambas complementarias, de las que la primera adelanta todo aquello que puede servir para utilizar y comprender de mejor manera la segunda. Es una obra hecha con gran cuidado, que refleja además el gran conocimiento que el autor y a la vez compilador tiene del tema y que se hace evidente en las numerosas y eruditas notas a pie de página sobre prácticamente cada personaje, lugar, escritor, libro o proceso que va apareciendo en el texto y los documentos reunidos.

El libro aborda un periodo poco tratado de la historia de la lucha de Independencia, que por lo general se concentra en los primeros cinco años, y en una región que, solemos olvidar fue parte de nuestro territorio, esto es, Texas, aun cuando también se desarrolla en la vecina Luisiana, sobre todo en Nueva Orleans, ambos lugares estrechamente relacionados con nuestra historia por lo menos hasta los dos primeros tercios del siglo XIX. El autor nos lleva así a combatir en el frente externo, al lado de personajes poco conocidos, que fueron conscientes de que para ganar la guerra resultaba preciso



conseguir el apoyo de una nación y un Estado a los que se veía y admiraba como pioneros en la lucha por la libertad en el continente americano y que podían proporcionar, además del reconocimiento político, ayuda en tropas y armamento. En el proceso, estos personajes se percatarían de que no todo resultaba tan hermoso como prometía ser, pues tanto ese gobierno como sus ciudadanos tenían otros objetivos, entre otros los expansionistas que tanto daño nos causarían.

El estudio introductorio sitúa al lector en el periodo que se trabaja, ofreciéndole el contexto y los antecedentes de los dos personajes que se constituyen en los actores principales de la segunda parte: José Manuel de Herrera y José Álvarez de Toledo. El autor nos informa la procedencia de los diversos documentos que compila y explica –en una explicación muy interesante— cómo estos documentos llegaron a los diversos acervos de dónde él los tomó; por ejemplo, nos cuenta cómo, cuando los portadores de la correspondencia caían en manos hostiles, los papeles eran incautados y la información que contenían permitía al contrario adelantarse al enemigo y atacarlo con éxito.

Respecto a la compilación documental, hay que decir que si bien pueden encontrarse otras colecciones de documentos sobre el periodo, ésta es la primera que concentra los de José Manuel de Herrera y José Álvarez de Toledo. Demuestran que el hombre gris descrito por la mayoría de los historiadores para referirse a Herrera no pudo ser gris de ninguna manera, pues de serlo jamás habría gozado de la confianza de José María Morelos, quien no sólo le confió a su hijo, el pequeño Juan Nepomuceno Almonte, sino que le puso en las manos asuntos primordiales para el país que pretendía nacer.

Del mismo modo, Eduardo Flores Clair nos entrega al estratega y militar que fue Álvarez de Toledo, ese cubano que sirvió a la causa novohispana por representar ésta –después de todo— la lucha contra España y quien se ocupó de adquirir pertrechos para la guerra y de formar una fuerza militar, amén de dirigirla, planeando la que hoy llamaríamos una operación anfibia, esto es, por tierra y mar.

Otro personaje interesante que aparece en los documentos, aunque sin duda se ha escrito de él más que de los anteriores, es Luis de Onís, el ministro de Fernando VII en Washington, quien trabajó intensamente a favor de los intereses de la metrópoli, cabildeando en Washington, denunciando las actividades “ilícitas” de los rebeldes, exigiendo a las autoridades estadounidenses que tomaran medidas en su contra, muy atento a los movimientos de independencia en los territorios hispanoamericanos y en permanente contacto con toda una red de cónsules y vicecónsules y otros informantes de España en Estados Unidos.

Aparte de estos tres personajes, a través de la introducción y los documentos el autor nos acerca a otros muchos más, la mayoría prácticamente desconocidos. Muestra de tal modo que la



diplomacia va más allá de los canales oficiales y las relaciones exteriores pueden ser desempeñadas o incluso definidas por individuos sin carácter público, como religiosos, militares, marinos, mercaderes, empresarios, etc. Me resultó particularmente fascinante la presencia de los extranjeros en la guerra de Independencia, ausentes en nuestra historiografía, tal vez –como bien señala Eduardo Flores Clair— por un nacionalismo mal entendido y por falta de una visión más amplia que alcance a mirar que este proceso no sólo tuvo lugar en un territorio más allá de nuestros límites actuales sino que influyó aún más lejos. De estos extranjeros, Francisco Xavier Mina es sin duda el más conocido de todos, pero hubo otros como el estadounidense Peter E. Bean o el irlandés Juan Galván, que desempeñaron un papel importante.

Hace más de 20 años, Carlos Bosch García, uno de los pioneros de la Historia Diplomática Mexicana invitó a los estudiosos a prestar atención a lo que los documentos dicen. En este libro, los numerosos documentos nos dicen muchas cosas. Con su publicación, Eduardo Flores Clair nos invita a escuchar a los protagonistas de la guerra de Independencia, tanto a los insurgentes como a las autoridades hispanas, tanto a los más como a los menos importantes, y a dar a cada uno la oportunidad de ofrecernos su versión. Consigue de este modo resolver muchos temas, pero plantea a la vez otros, haciéndonos la invitación a investigar más.

